

BORGES



YA NO ESTA

Por Leticia Vigil

Ha partido el 31 de junio con un acto de silencio y recato acorde con toda su vida. Fue con la previsión de un cefebre que Borges preparó los hechos que debían cumplirse en el tiempo que quedaba para resguardar sus afectos y asegurar sus obras y poder así morir con dignidad y sin escándalo, lejos de su patria a la cual pertenecía y amaba como pocos, para evitar así la publicidad y la indiscreción que tanto aborrecía.

La muerte de Jorge Luis Borges era una muerte previsible e inevitable, pero a todo argentino le será difícil acostumbrarse a su ausencia, ya que todos lo creíamos eterno como el agua y el aire, incorporado para siempre a nuestra realidad cotidiana, esa realidad que como dijo otro escritor argentino "duerme cuando dormimos y despierta cuando despertamos una y otra y todas las veces..."

Hijo y nieto de escritores la figura de Borges en nuestra familia y para mí tenía una importancia singular, formaba parte de uno, de la ciudad de uno Buenos Aires, como el río, la humedad, el tango... "las calaxitas de Buenos Aires tienen, ese no sé qué, visto...", y esas calles sin Borges van a ser distintas, van a estar más tristes.

Muchas veces oía y estuve con Borges en mi vida, pero mi primer encuentro con el gran escritor fue algo especial y creo digno de compartirlo en este homenaje. Fue en Washington en 1970 donde en ese momento vivíamos, ya que mi marido era entonces agregado cultural de la Embajada Argentina. Borges había sido invitado a la Georgetown University para un ciclo de conferencias.

La asistencia de público durante los tres días fue numerosísima, un centenar de estudiantes con sus re-

casentes melenas, profusos, hombres del gobierno de Nixon, circunspecto diplomáticos, uno de ellos tan circunspecto que al no entender una de las ironías borgeanas sobre el gobierno militar que entonces nos gobernaba (1970 Onganía) se ofendió y se retiró sonorosamente.

El escritor, ya en sus setenta subió a un improvisado escenario. Pequeño, muy delgado, un impecable tra-e-gris. Todos admiramos de su ceguera, había pedido ayuda para caminar, se apoyaba en un bastón, no fijaba su mirada en ningún lado, pero sin embargo todo el tiempo nos desconcertaba consultando un enorme reloj de bolsillo.

El hombre serio, casi diría serietudino, pero de cetera e irónica sonrisa, entrecorrió a los que ahí estábamos. Nos transportó a sus laberintos, a sus espejos, a sus creaciones fantásticas y singulares a esos reinos geométricos de pesadillas.

Después de estos imaginarios paseos unas sutilezas e varias irreverencias. Para Borges no existían los monstruos sagrados, Borges se reía y hería del propio Borges.

Para el gran escritor, cuya influencia reconocen un número importante de escritores latinoamericanos y también varios europeos, nada estaba dicho en forma definitiva todo podía y debía ser examinado por los hombres, vivir era cuestionarse y corregirse.

Creo no equivocarme al decir que Borges era para América una de sus riquezas naturales, a las que no dice, o mejor dicho nadie interesado en el destino cultural de la lengua española puede sentirse ajeno.

Nunca pensó que iba a hablar sobre Borges muerto, como él mismo lo dijo no creíamos que iba a morir. Se notará su ausencia, su obra sin duda permanecerá, pero la persona de Borges es irrecuperable.

Cuerpo diplomático en revista [vol. 7] Ego, junio 1986

Borges ya no esta [artículo] Leticia Vigil.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vigil, Leticia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges ya no esta [artículo] Leticia Vigil. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile